

HISTORIA DE PEÑALOLEN ALTO (Primera parte)

M. Angélica Illanes O.¹

EL TIEMPO DE LOS "NATURALES"

Peñalolén, como todos ustedes saben, significa "Piedra que llora".

Desde tiempos remotos, fue la piedra que lloraba las aguas de las quebradas de la cordillera, donde se asentaron los Picunches, que eran los indígenas del Norte, como les decían los mapuches. Se asentaron, en las cercanías de estas quebradas al lado Sur del río Mapocho, y poblaron los sectores que hoy día son los de Tobalaba, La Reina, Peñalolén. Aquí entonces, en Peñalolén, residio una cultura picunche, que luego vivió la dominación incaica. Una dominación básicamente tributaria, en la cual los picunches de Peñalolén y de todo Chile central tenían que rendir una cantidad de tributos a los incas. Pero aquellos mantuvieron la propiedad de sus tierras, su cultura, su forma de ser y de vivir.

En La Reina se han desenterrado importantes cerámicas, tinajas de greda, que nos dan cuenta, de la influencia de la cultura incásica en estos sectores. En los faldeos cordilleros, en La Reina Alta y Peñalolén Alto se han encontrado cementerios de indígenas donde enterraban a sus muertos, con sus objetos. De ahí que esta historia parte con la presencia indígena, presencia de un pueblo que hizo de estos faldeos y tierras fértiles, su sustento y su vida.

LOS TIEMPOS DE LOS CONQUISTADORES

La llegada de los españoles significó un cambio muy violento, porque si bien estos picunches, estaban dominados por otro pueblo que eran los incas, la dominación española significó un cambio drástico para el pueblo indígena por cuanto fueron conquistados ellos y sus tierras, fueron apropiadas sus tierras. Apropiadas sus tierras y convertidos en esclavos, y ahí comienza otra historia social en América y en Chile. Otra etapa de la historia donde comienza la esclavitud en América y en Peñalolén.

¹ Estas páginas recogen una parte de la ponencia dictada por María Angélica Illanes en la Escuela Comunal Peñalolén '91.

EL PRIMER PROPIETARIO ESPAÑOL

Se apropió de estas tierras el legendario Capitán Pastene, que fue el primer propietario español. Un capitán y marinero genovés que llegó a Chile en 1544 y solicitó a las autoridades de ese entonces estas tierras. Le dieron un territorio que seguramente comenzaba en un sector de Nuñoa y sin límite ninguno hasta la cordillera. Poco a poco este Capitán Pastene comenzó a comprar otros terrenos y se fue formando una propiedad en Peñalolén bastante vasta. Pero esta apropiación se hizo en base a títulos no legalizados. Podríamos decir que la apropiación de Pastene en Peñalolén, se va ampliando como una apropiación "bruja", como decimos hoy día. Comienza a comprar sin títulos. Así fue como formó la gran propiedad española de Peñalolén, con todas las características de la dominación: con encomienda de indios y con un señorío al estilo americano: encomendil y servil.

ALONSO DE OVALLE, HISTORIADOR Y JESUITA

Quien sucedió esa propiedad fue la hija de Pastene, María Pastene.

Ella se casó con un señor que se llamó Francisco Rodríguez de Ovalle, y su hijo fue el famoso Alonso de Ovalle, el primer historiador chileno, que se hizo jesuita. El primero que dio a conocer el reino de Chile por los confines de Europa. Aquí podemos ver la tapa de la Histórica Relación del Reino de Chile. Esa historia entonces, la primera Historia de Chile, es fruto de aquí, de una inteligencia de Peñalolén.

La historia de Peñalolén como vamos viendo, está impregnada, en estos orígenes, de los sectores de la élite que habitan en Peñalolén. Son sectores intelectuales y más bien liberales, una élite bastante innovadora, que va a dar un sello muy especial a Peñalolén.

LOS JESUITAS DUEÑOS DE PENALOLEN

Alonso de Ovalle, como jesuita que era, entrega las tierras de Peñalolén Alto a la congregación jesuita. Los jesuitas, Uds. saben, fue una congregación empresaria agrícola por excelencia. Ellos realizaban cultivos con uso intensivo de mano de obra, de esclavos, e indígenas y con una gran innovación tecnológica. Los jesuitas introdujeron el riego artificial y realmente alcanzaron productividades muy grandes, sobre todo en los sectores que ellos llamaron las "chacras de Nuñoa". Los faldeos de la cordillera los tuvieron ellos principalmente, como un lugar de retiro espiritual donde construyeron una casa que hasta el día de hoy existe y que está en ruinas. No sé si ustedes la han visto: está en ruinas con sus muros de piedra semicaídos, se ven los vestigios de pisos de piedra, de mosaicos, algunas chimeneas y hay algunas cañerías que

dan cuenta de cómo ellos trasladaban las aguas de las vertientes a diversos sectores.

Lo jesuitas nosotros sabemos, eran una congregación bastante disidente respecto de la monarquía, del reinado de los reyes en estos dominios. Sectores intelectuales también, que estaban pensando sobre otro orden en América que no fuera la monarquía de derecho divino; estaban pensando en implantar reformas al poder. Por ésto y por el mismo poder económico que ellos tenían, fueron expulsados en 1776.

Expulsados los jesuitas de América, fueron expulsados también de su propiedad de Peñalolén que era bastante importante, la que fue confiscada.

LA MOVILIDAD DE LA PROPIEDAD EN PEÑALOLEN

Una vez confiscadas estas tierras pasan al Estado y comienza a producirse la "movilidad" de esta propiedad. A diferencia de La Reina en cuya propiedad estuvieron asentados los Ossandón durante mucho tiempo, manteniéndose la propiedad en sus manos; ellos van a dirigir el poblamiento de La Reina, de tal manera que allí no se instalaron sectores populares. A diferencia de ésto, en Peñalolén se da un fenómeno muy distinto, de sucesivas apropiaciones, sucesivas ventas de tierras y loteos. En fin, Peñalolén se caracteriza por una movilidad en la propiedad, que justamente proviene en primera instancia, de esta confiscación, de este traspaso de la tierra a manos del Estado y de los remates que hace el Estado de estas tierras, a principios del siglo 19. (Más tarde, hacia el siglo 20, vamos a ir viendo cómo los sectores populares van a ir accediendo a esta movilidad en la propiedad de la tierra que se produce en Peñalolén. Cosa distinta también a lo que sucede en el caso de Lo Hermida, donde se mantiene un fundo hasta el siglo 20 que es el Fundo Lo Hermida).

LOS EGAÑA

Volviendo atrás, a principios del siglo 19 encontramos las tierras en manos de una señora, doña Josefa Vicuña, que a su vez las entrega como pago por sus servicios de abogado, a Juan Egaña. Juan Egaña era una persona venida del Norte; no pertenecía a la aristocracia tradicional chilena. La apropiación de las tierras por la familia Egaña significa que Peñalolén pasará a formar parte de capítulos importantes de la historia de Chile. Durante la lucha la Independencia, Juan Egaña es apresado por parte de los españoles y enviado a Juan Fernández donde pasa terribles torturas. Consolidada la república, él y su hijo Mariano redactarán algunas de sus Constituciones: la de 1828 y 1833.

Durante la guerra civil de 1851, uno de los hijos de Egaña es tomado preso por liberal y enviado al destierro. En fin, esta presencia de la familia Egaña en Peñalolén le confiere a este sector un cariz bastante especial desde el punto de vista político, ideológico y cultural; así como también desde el punto de vista de los adelantos tecnológicos que introducen y que forman parte de la historia cultural de esta Comuna, tales como, por ejemplo, el "diorama", el primero en Chile y quizás en Sudamérica y que es el antecesor del cine. Eran unos dibujos muy grandes realizados por ambos lados de unas telas transparentes, las cuales se iluminaban por un lado y luego por otro, y daba la sensación de movimiento, de vida en las distintas figuras. El diorama se había recién inventado en Europa y lo introduce Egaña aquí en Peñalolén. Así mismo, Egaña también instala un telégrafo luminoso, con el cual se comunica desde los cerros hacia el centro de la capital y a través del cual se mantiene al tanto de lo que pasa. Posee, además, una gran biblioteca donde se congrega la intelectualidad de la época, tales como Andrés Bello, Victorino Lastarria y otros.

Peñalolén, en esta etapa, es un territorio donde germina el pensamiento, donde se introduce la modernidad; es un sector de élite, pero que está participando de la experiencia del cambio político y cultural en Chile del ochocientos.

MOVILIDAD DE LA PROPIEDAD

La herencia de la familia Egaña se vio envuelta en largos conflictos judiciales, lo cual también va a producir movilidad en la propiedad de la tierra en Peñalolén. Efectivamente, la tierra la hereda Mariano Egaña, el que le compra solo de palabra la parte que les correspondía a sus otros dos hermanos. Mariano muere tempranamente, produciéndose un gran litigio, intentando los hermanos recuperar su heredad. Esto no fue posible, al parecer por problemas políticos: uno de los hermanos a quien también pertenecía la tierra había estado desterrado por revolucionario el 51 y el tribunal no le reconoció sus derechos. Finalmente, una de las nietas de Mariano Egaña vendió estas tierras a José Arrieta y Pereda en 1869.

JOSE ARRIETA Y PEREDA

Arrieta, nacido en el Uruguay, tampoco proviene de la aristocracia tradicional chilena. Llegó a Chile a los 11 años y representó durante 40 años al Uruguay en nuestro país. Se trataba de una persona con ideas también liberales y que no está arraigada a los intereses históricos de la aristocracia chilena. En su época lo vemos fundando escuelas, asociaciones filantrópicas, apoyando en 1900 la Escuela de Proletarios, por ejemplo. Fue lo que se llamó en la época, un "benefactor". Le interesaba el adelanto de los sectores más desposeídos y mantenía relaciones con sociedades

obreras. Era muy amigo de los liberales de la época, como Benjamín Vicuña Mackenna, los cuales estaban pensando en reformas políticas y sociales importantes para el país. Peñalolén sigue, pues, siendo un centro de reuniones de intelectuales y políticos, proyectándose con acciones hacia el resto de la sociedad.

Los hijos de José Arrieta heredaron en vida estas tierras, lo cual contribuyó a acelerar aún más la movilidad de la tierra en Peñalolén. Algunos de ellos vendieron, otros arrendaron y dieron tierras en mediería, etc., lo que convocó a numerosos propietarios nuevos y trabajadores a asentarse por estas tierras, las que fueron, así, sometidas a sucesivos parcelamientos. Numerosas chacras, crianza de ganado, faenas de ladrillos y de adobe, daban mucha vida a un paisaje exhuberante de belleza.

IBAN ARRIETA, EL ULTIMO

El último de los hijos Arrieta todavía vive. Se trata de Iban Arrieta, el que constituye una verdadera reliquia de Peñalolén antiguo. Para mí, más que nada, es un símbolo: en la entrada exterior de su casa mantiene un sarcófago con unos candelabros lo cual expresa para nosotros, e inconscientemente para él, la muerte de un pasado en Peñalolén, la muerte de una elite patronal de la comuna, con todo lo que ella significaba. Por otra parte, Iban Arrieta también simboliza la apertura de esa elite a los nuevos procesos sociales que venían en camino y esto lo expresa en un gesto: abandona la casa-palacio-patronal y se va a vivir a la casa del guardabosque donde vive hasta el día de hoy. Con su sarcófago. No quiso refugiarse en los palacios de otrora, expresión del poder de una clase, sino que quiso acercarse a lo sencillo y hasta humilde. Pero, silenciosamente, guarda todavía los símbolos de este poder rememorado en estatuas de caballos, finos adornos, reliquias religiosas...

LA AVENIDA DEL PODER

Debemos mencionar también otras expresiones o símbolos del Poder en Peñalolén y que hasta hoy están presentes: bajando por Arrieta, en terrenos que pertenecieron al antiguo Parque Peñalolén: el antiguo Prefectorio Infantil Militar un sanatorio para hijos de militares enfermos de tuberculosis, hoy Telecomunicaciones del Ejército, desde donde se dirigió el golpe militar de 1973. Otro símbolo del poder de Peñalolén es el palacio de Villa Grimaldi, que fue, primero, una casa de administración del fundo Arrieta; después pasó a manos de Iván Altamirano, un personero de la aristocracia pero muy liberal también, que era soltero y tenía esta casa muy lujosamente instalada para sus fiestas de fin de semana. Luego pasa a ser un Restorán hasta lo que hoy día es y que llamamos la "Villa Grimaldi", la "Del Paraíso", - porque esta Villa cuando era restorán se llamó "El Paraíso": "del Paraíso al Infierno", título

yo este poster (mostrándolo) y aquí terminamos con fotos de desaparecidos.

De ahí entonces que podríamos decir que Peñalolén se funda sobre el eje de una calle, que yo llamo "la calle del poder": Arrieta. Sobre el eje de esta calle, el palacio central, los dueños. Acá las fuerzas armadas (está dibujando en la pizarra la calle y su entorno). Bajando hacia Tobalaba las "Monjas de la Loreto", formando parte de esta calle del poder, y la Villa Grimaldi. Esto constituye, tanto en sus orígenes como hasta hoy día, lo que podríamos decir, los orígenes de Peñalolén en tanto Poder. Estas construcciones son los símbolos del poder aquí en Peñalolén.